ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRINCIPE, 16

AÑO III | Madrid, octubre de 1920. | NÚM. 30

SUMARIO

RAMÓN PÉREZ DE AYALA..... Las viejas rúas y las calles modernas.

ISIDORO BOSARTE..... Notas sobre urbanización.

FRANCISCO ANTÓN..... La Navilla de Dueñas. — Una imitación de Casa Blanca.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... Las torres y casas fuertes de la Montaña.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... Arquitectura española contemporánea: El proyecto de reforma interior en Madrid del Sr. Oriol.

Libros, revistas, periódicos.

Las viejas rúas y las calles modernas

En una obra reciente — Belarmino y Apolonio — *de D. Ramón Pérez de Ayala, uno de nuestros más excelsos novelistas, figura el diálogo que se inserta a continuación, y en el cual, Lario y Lirio, representantes de dos estéticas contrarias, clásica la una y romántica la otra las llamaríamos al tratar de reducirlas a conceptos corrientes, exponen sus opuestas preferencias sobre la urbanización de nuestras calles. Vieja es ya la disputa, aunque siempre de actualidad, de los partidarios de la geometría y la regularización y los enamorados de lo desigual y pintoresco.* — R.

— He aquí esta calle absurda y odiosa. ¿Por qué se le ha de denominar calle? Cada casa es el producto impulsivo del arbitrio de cada habitante. No hay dos iguales. No se echa de ver norma ni simetría. Todo son líneas quebradas, colorines desvaídos y roña, que tú quizá llames pátina. Está además en una pendiente de 45 grados, losada de musgosas lápidas de granito. Por ella no pueden subir carruajes, ni caballerías, ni cardíacos. Soledad, soledad. El Sol no penetra por esta angostura, que parece un intestino aquejado de estreñimiento. Ahora tañen las campanas de la catedral y nos atruenan. Probablemente están tañendo a todas horas, desde esa mole hinchada, de alargado cuello, que gravita sobre las prietas ca-

Biblioteca Nacional de España

sucas, como una avestruz clueca que empollase una nidada de escarabajos. ¿Y esto es una calle, una calle hermosa? Una calle es una arteria de una ciudad, por donde deben circular la salud y la vida. Ahora bien: la idea, el concepto de ciudad aparece cuando el hombre comprende que por encima del capricho impulsivo de su arbitrio personal están la utilidad y el decoro colectivos, el propósito común de prosperidad, cultura y deleite, en los cuales participan por obligación y derecho cuantos en la ciudad conviven. Antes de llegar a este punto, el hombre arraiga en aldehuelas salvajes o posa en aduares nómadas. Mas ya que el individuo se aplica a realizar el concepto de ciudad, es decir, de un esquema, una estructura, con propósitos ideales, de la cual él no es sino subordinada partícula, surge la ciudad helénica, arquetipo de urbes; surgen la norma, el canon, la simetría, las calles soleadas, regulares y homogéneas, las viviendas civiles de hospitalario pórtico e inviolable hogar, los jardines, el mercado, el ágora, el templo armonioso, que no esa catedral bárbara y campanuda.

— El bárbaro eres tú —interrumpió Lirio, mirando con ojos desdeñosos a Lario —. ¿De suerte que, para ti, una ciudad hermosa, una ciudad civilizada, una ciudad lógica, es una ciudad regular y homogénea?

— Claro está.

— Si el hombre no pudiera dar de sí más que eso, la ciudad homogénea, entonces holgaba que las especies hubieran evolucionado y ascendido hasta fructificar en el género humano. Las abejas y los castores construyen ciudades homogéneas.

— La ciudad de las abejas es la república ideal. Ya te he dicho que el mundo es hermoso, es pulcro, porque es lógico; eso quiere decir la voz mundo, *mundus*, si no me equivoco. Todo en el Universo está sujeto a maravillosa ordenación. Lo inorgánico se rige por leyes serenas, no contingentes. Lo orgánico y zoológico, hasta el hombre, se atiene al instinto, que procede siempre en derechura y sin dubitaciones.

. . . . . .

¿Qué es una ciudad y, dentro de una ciudad, una calle? Una finalidad concreta, un lugar donde vivir de asiento, con agrado y comodidad. El hombre ya manumitido de supersticiones y que acepta con buena gracia los postulados biológicos, trazará una vía ancha, en lugar llano, y edificará viviendas holgadas, aireadas, luminosas, higiénicas, conforme a un patrón fijo y que mejor provea en las necesidades domésticas. El conjunto será una calle lógica, decorosa, bella. Contempla ahora ese callejón incongruente, hacinamiento de zahurdas, que no viviendas, vergonzoso vestigio de tiempos ignorantes y supersticiosos. Quienes levantaron esas casas no pensaban vivir en ellas de asiento, sino de paso, de tránsito, mientras ganaban el cielo. No les preocupaba el estar, sino el *superestar*, el sobrevivir en el otro mundo. No les importaba la humedad, el mal olor, la falta de aire, luz y agua, sino la salvación eterna. Todas las casucas se apretujan y amontonan por ponerse en contacto con el torso de la catedral o, cuando menos, por situarse a la sombra de su torre. Sólo hay una casa decente: esa de tres pisos, blanca y aseada, con miradores de hierro; esa en cuyo piso terrizo hay una confitería, con su grande

Biblioteca Nacional de España

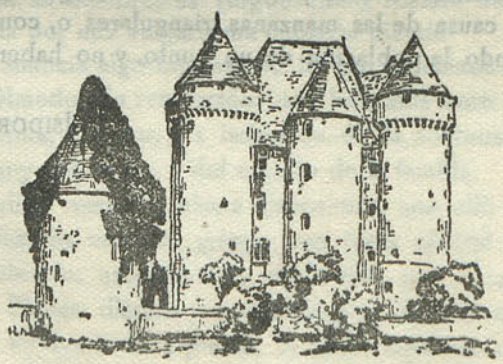
y llamativo rótulo, que dice: «*L'Ambrosie des dieux; le plaisir des dames. Confisserie et pâtisserie de René Colignon.*»

— ¿Has concluído?

— He concluído.

— Pues voy a responderte, sin lógica, porque me revienta la lógica. La casa esa blanca yo la derruía, y a René Colignon lo ahorcaba de lo más empinado de la torre de la catedral. Dices que el hombre es hombre superior cuando se convierte en un mecanismo perfecto; vaya, cuando deja de ser hombre. Pues yo no quiero ser hombre superior. No quiero emanciparme de supersticiones. Quiero sentirme vivir; y no me siento vivir sino porque sé que puedo morir... Sólo las cosas vivas son hermosas. Esa calle es hermosa, porque vive; es lo contrario de esas calles inanimadas e inexpresivas que pregonas. Tú mismo has dicho que las casas se amontonan, se empujan; buscan el abrigo de la catedral. Sí; parece que las casas están dotadas de volición y de movimiento. Cada una tiene su personalidad, su alma, su fisonomía, su gesto, su biografía. Una medita; otra sueña; otra ríe; otra bosteza. Aquella casona de sillares de granito, angostos y escasos huecos de románico diseño, gran portón de arco apuntado y escudos junto al alero, es un señorón feudal que se atreve a mirar a la iglesia casi par a par y se mantiene apartado de ella. Aquella otra casa solariega, de entrada barroca y escudo blanquinoso, labrado no ha mucho, es un noble de ayer, y muy afecto a la iglesia, puesto que salen del portal dos dominicos de abundantes libras. Luego vienen los burgueses, el estado llano, la plebe. En aquella casuca amarilla, de entrada abismática, como el orificio de una boca desdentada, galería de vidrios como antiparras y tejado redondo, negruzco y a trechos desguarnecido como gorro mugriento, vive, sin duda, un prestamista. Aquella casita ceceña y larguirucha, con ventanas pobladas de macetas y pájaros, ¿qué ha de ser sino la morada de una doncella talluda? Que un zapatero se asila en aquel bajo, lo proclaman las dos disformes botas de montar que cuelgan de sendas palomillas; y que el zapatero es persona de fantasía, se desprende con evidencia del rótulo: «El Nemrod boscoso y equitativo. Zapatería bilateral de Belarmino Pinto...»

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.



Castillo de Sarzay (Francia).

Biblioteca Nacional de España

NOTAS SOBRE URBANIZACIÓN

Hemos creído que sería interesante aproximar a las páginas del Sr. Pérez de Ayala las que a principios del siglo XIX — en 1804 — escribía don Isidoro Bosarte en su Viaje artístico a varios pueblos de España, *refiriéndose a Valladolid. Ya en ellas aparece esta pugna entre lo regular y uniforme y lo desigual y pintoresco, que dará origen a dos tendencias distintas en el aspecto artístico de las urbanizaciones modernas.* — R.

Santa Comba de Bande.

Los que pretenden que todas las casas de un pueblo o de cada calle del pueblo se tiren a cordel y sean iguales en altura; que las plazas sean altas y cargadas de habitaciones, y que el aspecto sea muy igual, denotan una inclinación y disposición a la regularidad en común; pero en el caso particular de la habitación humana, no dudarán con tales principios de despojar crudamente a los sentidos de su principal deleite, que es la variedad, ni tendrán reparo en fastidiarlos con una pesada monotonía, ni en hacer tolerar el ímpetu de los vientos encañonados por calles rectas, ni en fastidiar con penosas y tristes escaleras a los que usan las habitaciones. Los vicios de la planta de un pueblo no están en que sus calles sean diferentes entre sí, ni en que entre unas y otras casas haya desigualdad de alturas, ni en que se continúen por medio de tapias de jardines, sino en que las manzanas de las casas describan en su planta una forma triangular, vicio que corrompe y estraga enteramente la planta de un pueblo; y de este vicio irremediable en los pueblos que han llegado a incurrir en él está libre Valladolid. La causa de las manzanas triangulares o, como dicen, en ataúd, depende de ir saliendo la población de un punto, y no haber cuadrado primero las áreas.

ISIDORO BOSARTE.

Biblioteca Nacional de España

LA NAVILLA DE DUEÑAS

UNA IMITACIÓN DE CASA BLANCA

No lejos del lugar de Hornillos (Valladolid) y en una anchísima llanura, entre pinares, se halla la Nava o Navilla de Dueñas: un pinar más que poco a poco va dejando de serlo, para tornarse, de riquísimo bosque, en paupérrima tierra arenosa que consume mucho sudor y devuelve muy poco trigo.

Y allí, sobre un altozano, descuella la modesta casa de campo. Sobre la vasta planta, de sólo piso bajo, se tienden los faldones, bien amplios, de un tejado a cuatro aguas, y, en su cumbre, se yergue como remate una cuadrada torrecilla blanca, encapuchada por una vulgarísima cubierta picuda.

Ya esta silueta anuncia algo interesante: lo que buscamos en esta peregrinación por los llanos de Olmedo. En resolución: nos hallamos ante la casita que uno de los Dueñas, de Medina, construyó a imitación de la suntuosa Casa Blanca, residencia, sin duda, muy del cariño y del orgullo de la familia.

Aquí, en la Navilla, vemos la misma disposición que allí: una planta cuadrada, en la que aparece inscrita una cruz griega, con torre central de iluminación; patizuelo bajo ella, cubierto, naturalmente, en lo alto, por el tejado de la torre, que era, como en Casa Blanca, diáfana y perforada por ventanales.

Este patio, que motiva toda la planta, se forma aquí con cuatro pilares angulares de ladrillo sobre los que voltean cuatro arcos de medio punto. Cargan encima

Biblioteca Nacional de España

de éstos los muros de la torrecilla, con dos zonas de huecos de medio punto también, y remata la linterna por cubierta de madera a cuatro aguas. Todo el interior de este elemento, tan rico en Casa Blanca, está aquí desnudo: el ladrillo, al descubierto, parece que no estuvo nunca ni enlucido siquiera.

Los recintos de los brazos de la cruz aparecen hoy tan cambiados que no se acusan las cubiertas con claridad; pero los compartimientos angulares conservan muy bien sus bóvedas de arista, a cuyos empujes responden contrafuertes en el exterior bien aplicados.

Siempre tuvo la casa sólo planta baja. Pudieron trasdosar sus cubiertas en terraza para los brazos de la cruz; y acaso hubo torreoncillos sobre los ángulos. Todo es aquí problemático. Como quiera que fuese, la linterna central quedaba descollando mucho, y libres y descubiertas sus dos órdenes de ventanas. Difícil es opinar sobre el cerramiento de esta linterna; pero sus estribos angulares acusan tal vez el propósito de voltear un casquete — ¿sobre aristas? — trasdosado..., no es fácil presumirlo.

Bien se aprecia por estas indicaciones que la casita que ahora sale a luz fué una pobre y humildísima copia de la fastuosa de Medina; una casa de campo modesta, de planta única y desprovista de decoración. Pero no le faltó a la obra gracia y gallardía, milagro de la disposición y del trazado.

Hoy, con haber tabicado los arcos del patio cubierto, añadido cuerpos de construcción y galerías, variado la división de habitaciones y además tendido grandes tejados desde más arriba de los primeros ventanales de la torre a los aleros, ha quedado totalmente desfigurado el conjunto, que resulta informe y desgraciado. Pero resta, apreciable, lo suficiente para ver lo que fué la casa; y escondido, enmascarado, casi todo lo importante de la interesante construcción.

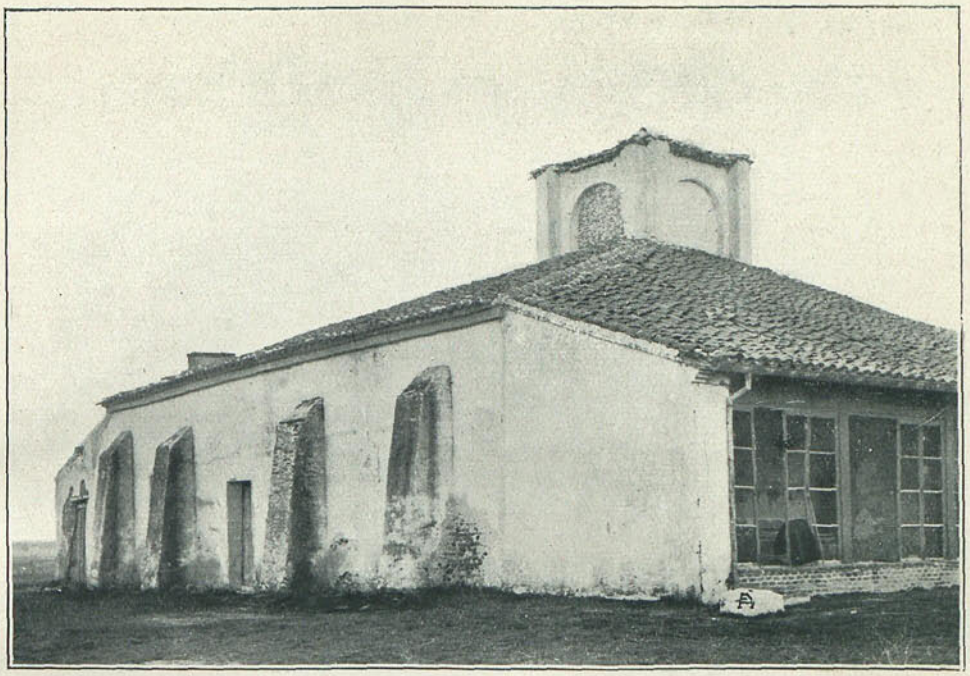
* * *

El pinar lleva, como se ve, el apellido de los Dueñas, y perteneció a la familia medinense hasta hace poco tiempo. Uno de los Dueñas, acaso el que levantó la Casa Blanca, construyera ésta de la Navilla, pues no estaría descaminado tenerla por cosa de la segunda mitad del siglo XVI, aunque son tan escasos los elementos de clasificación, que la atribución de fecha queda en el aire y con toda clase de reservas.

El monumento ofrece interés por lo que tiene de imitación de un gran modelo, y porque el ejemplar ahora hallado puede contribuír a fijar el tipo de estas casas de campo castellanas del renacimiento.

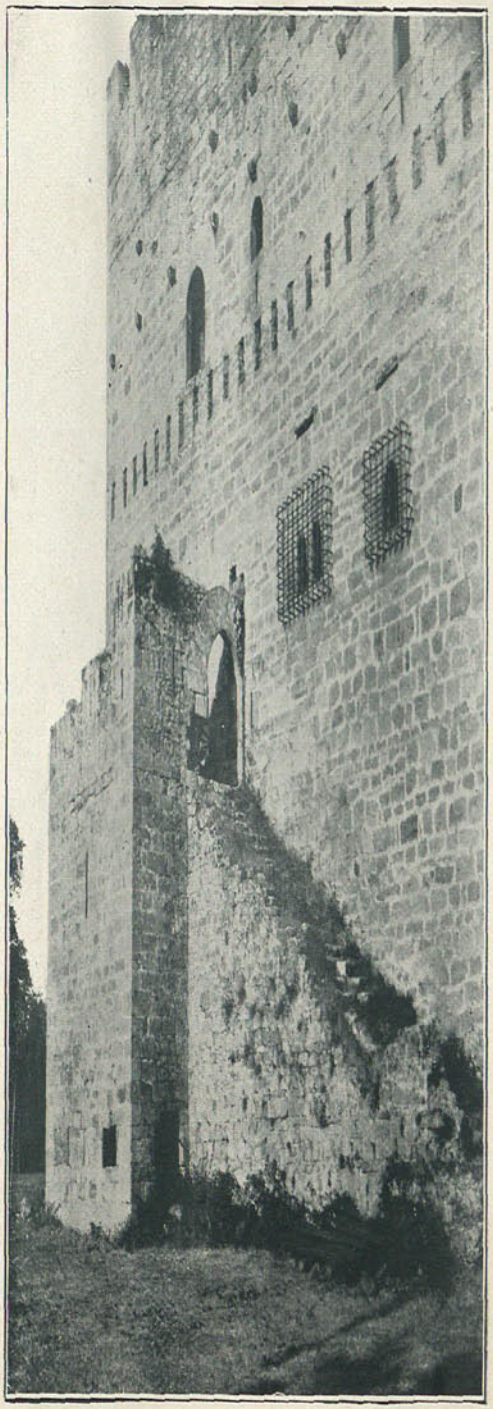
FRANCISCO ANTÓN.

Biblioteca Nacional de España



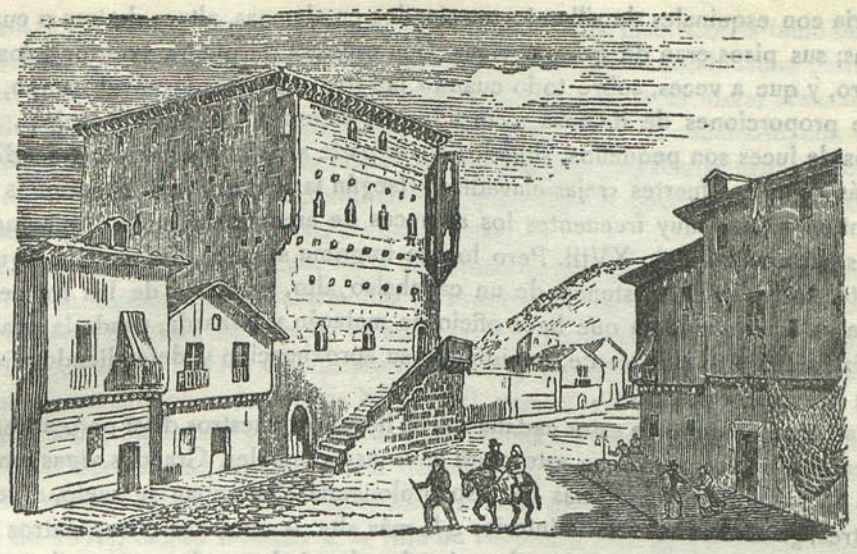
La Navilla de Dueñas. Fot. F. Antón.

Biblioteca Nacional de España



TORRE ANTIGUA EN ESPINOSA DE LOS MONTEROS (BURGOS). Fots. A. Byne.

Biblioteca Nacional de España



Zarauz. — Torre Lucea (Torre larga).

Las torres y casas fuertes de la Montaña [1]

Durante varios siglos la nobleza rural de la Montaña gastó su actividad en luchas inacabables con los señores vecinos. Estas pequeñas e incesantes guerras de banderías, en las que no escaseaban los incidentes trágicos, nos han quedado magistralmente relatadas por un actor y víctima de ellas, Lope García de Salazar, en su libro *Bienandanzas y fortunas.*

Vivía esa nobleza en modestas torres con algún aparato defensivo, testimonio de mezquino señorío. En tiempo de los Reyes Católicos parece se destruyeron en considerable número, como medio de terminar con tales querellas.

Algunos ejemplares interesantísimos, no tan sólo de la Montaña, sino de la región cantábrica, han llegado a nuestros días. El más completo háyase en Espinosa de los Monteros (Burgos); muestra en sus muros el escudo de los Fernández de Velasco, y remóntase al siglo XV. Contemporánea debe ser la «Torrona» o «Torre de los Barreda», de Santillana del Mar (Santander), y poco posteriores la llamada «Torre Lucea» o Larga, de Zarauz (Guipúzcoa), y otra en la citada villa burgalesa. Tienen estas torres planta rectangular o cuadrada, gruesos muros de buena mam-

(1) Fragmento de un estudio inédito sobre LAS CASAS MONTAÑESAS, con el siguiente sumario: *La Montaña; Los límites de la región natural montañesa; Casas castellanas y casas montañesas; La Arquitectura, el arte montañés por excelencia; Los tipos de la vivienda montañesa; La casa aldeana: su área geográfica; La casa burguesa; La torre y la casa fuerte; El origen de la solana; El palacio o casa solariega; Las portaladas; Escudos, motes y fantasías; El arte de la talla y el mobiliario El retorno a las formas antiguas y la moda actual; El porvenir de la vivienda montañesa.*

Biblioteca Nacional de España

postería con esquinales de sillarejo terminados en almenas, altura de tres o cuatro plantas; sus pisos eran de gruesas vigas. Una escalera de piedra exterior adosada al muro, y que a veces, sobre todo cuando la torre está aislada en el campo, adquiere proporciones de defensa avanzada, da acceso a la planta principal. Los huecos de luces son pequeños, situados en la parte alta de los muros, defendidos los más bajos por fuertes «rejas clavadizas» (según la terminología de antiguos documentos), siendo muy frecuentes los ajimeces de arcos trebolados o apuntados, usados hasta en el siglo XVIII. Pero lo que imprime singular fisonomía a algunas de estas torres es la existencia de un cadahalso alto, el *hourd* de los franceses, galería volada de madera que hace oficio de matacán y buharda, desde la cual se hostiliza a cubierto al atacante, impidiendo su aproximación y defendiendo eficazmente la escalera de acceso.

Claro que ninguno de estos cadahalsos ha llegado a nuestros días; pero sí restos suficientes para reconstruír su estructura en líneas generales. Grandes vigas empotradas en los muros (las mismas de piso prolongadas) formaban su suelo, a veces hasta tres, ganando vuelo de la inferior a la más alta. A unos dos o tres metros por encima de ellas había una serie de ménsulas de piedra, y algo más arriba, otra. Tenían sus cajas para sujetar bien las carreras encajadas en ellas, que quedaban, por tanto, adosadas al muro: en la inferior apoyábanse los tirantes, y en la más alta, los pares de la armadura a una vertiente. El paramento de fuera del cadahalso formaríase probablemente por pies derechos apoyados en una solera sostenida por las vigas más voladas del piso, y éstos a su vez apearían una carrera sobre la que descansasen pares y tirantes de la cubierta. El espacio intermedio entre los pies derechos se cuajaría en parte con planchas de madera o con ladrillo, dejando huecos para hostilizar al enemigo. Alguna puerta y varias pequeñas ventanas comunicaban el interior de la fortaleza con la galería volada. Extendíase ésta alrededor de toda la torre, protegiendo sus cuatro muros; el ejemplar más moderno de Espinosa no la tiene más que en el frente de Mediodía, tal vez por ser menores las necesidades defensivas al estar situada dentro de la villa, o por ser más tranquilos los tiempos en que se levantó.

La torre descrita es la vieja de Espinosa de los Monteros; en sus muros se ven hoy, cortadas a ras de ellos, las cabezas de las vigas que formaban el piso del cadahalso, conservándose las ménsulas de piedra en que apoyaba su cubierta. La Torrona de Santillana, muy ruinosa y maltratada, no tenía escalera exterior, tal vez por su situación en el centro de la villa; conserva huellas de haber tenido cadahalso todo alrededor, y con él la supuso el Sr. Lampérez en un dibujo de su restauración (1), trazado con arreglo a los que de *hourds* publicó Viollet-le-Duc (2).

La pintoresca Torre Lucea de Zarauz es ejemplar más completo y curioso. Tiene escalera exterior, dos filas de ménsulas de piedra debajo del piso en el que estaba el cadahalso y otra encima. Tal disposición parece indicar una estructura de tornapuntos que, apoyados en la carrera sostenida en la fila inferior de ménsulas,

(1) Vicente Lampérez y Romea: *Las ciudades españolas y su arquitectura al finalizar la Edad Media; Madrid, 1917.*
(2) *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle.* Tome sixième. Paris.

Biblioteca Nacional de España

apease la solera sustentada por las vigas horizontales de piso. Corría también este cadahalso por los cuatro muros de la torre y presentaba una notabilísima particularidad: en la fachada, es decir, en el frente en el que está la escalera, avanzan dos espolones de piedra en voladizo, que protegían esta parte del cadahalso, con vanos en ellos para comunicar con los costados laterales. Prolongábanse estos espolones con idéntica disposición, comprendiendo el piso alto, lo que hace sospechar que el cadahalso era doble, es decir, de dos alturas.

El cadahalso es un elemento de la arquitectura militar del Norte, que vendría a la región cantábrica por intermedio de Francia. El tipo sólo pudo desarrollarse en comarcas boreales de buenos bosques, por la cantidad de excelente y gruesa madera que exige. Por los ejemplares descritos, y que deben ser una pequeña parte de los que existieron en los siglos XV y XVI, parece que fueron frecuentes en las Vascongadas, Santander y el norte de la provincia de Burgos, alcanzando hasta la Rioja. Conocemos una curiosa noticia documental, en la que se cita un ejemplar de esta última región. Es una Cédula Real fechada en Valladolid en la era de 1389 (año de 1351), dando facultad a la villa de Belorado para que se reedifiquen tres arcos del puente del río Tirón, «que está al camino francés, y un cadalso que estaba en fin de dicho puente para su defensa» (1). Las escaleras exteriores eran muy usadas, sobre todo en Guipúzcoa: las muestran hoy numerosas casas de Pasajes y Fuenterrabía, y las antiguas Ordenanzas de San Sebastián, citadas por el Sr. Lampérez, disponen que su saliente no sea nunca mayor de «dos codos».

Viollet-le-Duc dice que los cadahalsos utilizáronse por los romanos, y que en Francia construyéronse durante los siglos XI al XII, con carácter provisional casi siempre, cuando las necesidades militares los imponían, abundando los permanentes en el siglo XV en lo alto de las torres, en esa nación, Suiza y Alemania, alcanzando hasta el XVI. La disposición que de ellos publicó en detallados dibujos el arquitecto francés, y que parece pecar de hipotética, es distinta de la de los ejemplares españoles. Hay entre unos y otros además una diferencia esencial: los franceses son siempre coronación de una muralla o torre, ocupando la plataforma almenada; los españoles salen de un piso intermedio, quedando despejada la parte superior y almenada de la fortaleza.

Sin tratar de establecer relación alguna con los cadahalsos analizados, cabe apuntar aquí que en la arquitectura mudéjar se encuentran galerías muy voladas semejantes a aquéllos. El procedimiento de ir ganando vuelo por medio de dos o tres vigas superpuestas que van avanzando gradualmente, es muy común en la construcción mudéjar, pudiendo citarse innumerables ejemplares, y entre ellos el antiguo palacio de los Quiñones en León, hoy convento de la Concepción, y una gran galería volada, que desapareció en parte hace años, de la torre del saliente del recién derribado castillo de Curiel de los Ajos (Valladolid), y que, siendo un balcón saliente a Mediodía, sin destino militar, recordaba extraordinariamente la disposición de los cadahalsos. Verticalmente cerrábanse estos voladizos por un entra-

(1) Hipólito López Bernal: *Apuntes históricos de Belorado;* Estepa, 1907. El documento parece que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Belorado.

Biblioteca Nacional de España

mado de madera cuajado de ladrillo, adobe o tapial. Ejemplares así abundan en la arquitectura popular de toda Castilla, formando pisos altos muy avanzados sobre la calle: la puerta o arco de Santa María de Burgos, cuya ostentosa fachada del Renacimiento ha hecho que se preste poca atención a la curiosa construcción medieval que detrás se oculta, conserva en su parte de atrás una galería poco volada sobre zapatas mudéjares, en disposición análoga a la de los cadahalsos septentrionales.

Al lado de este tipo más complejo de torre fuerte con cadahalso, construíanse durante la Edad Media, en la región cantábrica, torreones sin voladizo alguno, de tipo frecuente en Castilla. Numerosísimos son en las Vascongadas; en la provincia de Santander también abundan: la torre de Orejón de la Lama, en Potes, con garitones en los ángulos; la de Mogrovejo, la de Castillo Trasmiera... Acompañan en algunos casos a verdaderas fortalezas en la parte más castellana de la región: tales, el castillo de Argüeso y el de la Costana.

Desde el siglo XVI las necesidades defensivas son menos apremiantes y puede vivirse en las comarcas cantábricas en una relativa seguridad. Sin embargo, siguen construyéndose torres hasta el siglo XVIII inclusive; pero sin el anterior aparato militar. Los cadahalsos ya no vuelan sobre sus muros, yendo, en cambio, transformados, a constituír las clásicas solanas; perduran aún las almenas en algunos ejemplares muy avanzados, así como los arcos agudos; en los ángulos son frecuentes los tambores y garitones cilíndricos en los pisos altos, con carácter decorativo, rematando a veces en pintorescos pináculos unidos por crestería en torres de las provincias Vascongadas, nunca en las de Santander, cuya arquitectura conserva siempre un carácter extraordinariamente severo. Las ventanas hácense mayores; el escudo, que en las torres del siglo XV era pequeño y sin importancia, símbolo meramente de propiedad, en estas posteriores suele alcanzar proporciones extraordinarias, acompañado de complicados motivos ornamentales, repetido frecuentemente en los cuatro paramentos, en las esquinas o a los lados de una ventana o balcón, transformado en señal de vanidad. Entre los muchos ejemplares vascongados deben citarse la torre de Sestao, con garitones volados en los ángulos; la de Guecho, con escalera exterior, y las de Arceniega y Vergara. En Espinosa de los Monteros, tan rica en construcciones civiles, hay una torre, del siglo XVI probablemente, con torreones angulares y almenas; otra bellísima, de la segunda mitad de esa centuria, tiene cornisa clásica y pequeños cubos decorativos en los ángulos, rematados por pináculos.

Las torres fuertes medievales originaron en la Montaña ejemplares más modestos que los vascongados, tipos intermedios entre aquéllos y los palacios o casas solariegas. De éstas diferénciales la altura de tres o cuatro plantas, predominando esa dimensión o la de profundidad, nunca la línea de fachada, siempre escasa, al igual que en la vivienda aldeana. Su cubierta es, como en ésta, a dos vertientes, di-

Biblioteca Nacional de España

simulada generalmente por un antepecho en fachada, que continúa escalonado por los costados, coronado todo él por pináculos, con salientes gárgolas de piedra que desaguan el tejado. Antepecho, pináculos y gárgolas, todo tosco, rudo y primitivo. Llámase aquí esta disposición escalonada del antepecho *a la flamenca;* en Flandes denomínase *a la española.* Sin embargo, parece que de allí vino a estas casas montañesas; en esas tierras se encuentran en gran número como procedimiento general de construcción, o más bien de decoración; para tapar los tejados abundan también en Borgoña y en la Isla de Francia. El escalonado de los flamencos suele estar en fachada, pues allí los tejados vierten aguas a los costados laterales de la casa, quedando un piñón de frente.

Uno de estos ejemplares de torre, de los más arcaicos de la Montaña, es la de Rábago, en Potes, sin antepecho, pero con pináculos y dos espolones volados protegiendo la parte superior de la fachada. La pintoresca torre de Cortiguera, a pesar de sus matacanes, no debe ser anterior a la segunda mitad del siglo XVI. Contemporáneo es el palacio de los Velarde, inmediato a la Colegiata de Santillana, con antepecho escalonado, gárgolas muy saledizas y pináculos, así como el llamado palacio de D. Beltrán de la Cueva, en Queveda; el de Mijares, cerca de Santillana, y la torre-palacio de Villanueva, en el valle de Cabezón de la Sal, edificada esta última en el siglo XVIII. Rematan en bolas los pináculos de la última; en éstas y en pirámides los de la de Mijares; la de Queveda tiene almenas con saeteras, caso notable de arcaísmo; las más antiguas, como las de Rábago y Santillana, tienen largos pináculos coronados por un casquete que va ensanchando de arriba abajo. Todas muestran la preocupación por la fachada con el escudo, y el descuido de la construcción del resto.

En la Edad Media debieron existir torres fuertes protegiendo la vivienda construída a su pie. Vieja parece ser la del palacio de Villanueva de la Barca, aunque todo ello esté hoy muy transformado. Otras, como la del palacio de Quijas, del marqués de Villatorre, y las de Carrejo y Treceño, están unidas a construcciones posteriores.

Última evolución de las torres militares son las que se encuentran frecuentemente en la Montaña, de los siglos XVII y XVIII, acompañando a casas solariegas. Cúbrelas un tejado a cuatro vertientes, con pináculos en los ángulos; sus muros terminan en una cornisa seudoclásica o en arcaizantes almenas; en ellos ábrense ventanas y balcones, a veces volados, con barandal de hierro. Así abundan en Alceda, en Pamanes, en Muriedas. Los garitones o tambores en los ángulos que hemos visto en las torres, pasan a decorar las esqunias de bastantes palacios: uno en Zarauz y otro en Cestona, son buenos ejemplares en las Vascongadas; el de Puente Agüero y el de San Andrés de Argomilla, casona del siglo XVIII con pináculos almenados, en la Montaña.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Biblioteca Nacional de España

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

EL PROYECTO DE REFORMA INTERIOR EN MADRID DEL SR. ORIOL

«Lector madrileño o amigo de Madrid: interésate por la capital de España, patrimonio común. Deseo tu aprobación. Si no apruebas, critica, combate, ataca; todo, menos la mortal indiferencia.»

Con estas palabras, destinadas a un noble intento de remover nuestro ambiente ciudadano en lo que afecta a los problemas de urbanización, tropieza el lector en la cubierta de la lujosa *Memoria del proyecto de reforma interior en Madrid,* por José Luis Oriol, arquitecto (1). Un dibujo barroco recuadra este título; abundantes planos y gráficos complementan el texto; unas láminas en color procuran atraer la atención de las gentes que necesitan de tal género de solicitaciones para interesarse por esta clase de estudios.

El trabajo que revela la *Memoria* es grande; el propósito, muy laudable. A pesar de ello, sospechamos que en el reducido ambiente nuestro, con nuestra falta de curiosidad intelectual y artística, afanosos únicamente tras la labor que produce ganancia inmediata y sin que nos preocupe el Arte, que, según Platón, es todo lo superfluo en la vida, la invocación del Sr. Oriol no será escuchada. Ello hará probablemente que sea muy grande el número de elogios que oiga nuestro compañero al juzgar de su labor, pues es más fácil elogiar que estudiar, y son muy numerosas las gentes que miden del valor de un trabajo por su superficial apariencia, ahorrándose así más detenido análisis, y tal vez contrariedades, si, no coincidiendo con el autor, practicaban esta áspera condición de la sinceridad.

Carecemos de títulos oficiales que nos den beligerancia en estos problemas de urbanización; solicitados por muy diversos trabajos, no hemos podido dedicar a ellos más que algunos ratos empleados en leer unos pocos libros y en meditar sobre tales cuestiones divagando por las grandes avenidas de nuestras ciudades modernas y por las calles, desiguales y angulosas, de las viejas villas.

Con tan escaso bagaje, vamos a analizar el proyecto de reforma interior del señor Oriol, sin olvidar el gran principio de comprensión, el que, según Barres, es extraer de una obra o de un hombre todo lo que en ellos es digno de afección.

(1) 2 de mayo de 1921.

Biblioteca Nacional de España

Lo que debe ser un proyecto de reforma interior

Un proyecto de reforma interior es actualmente uno de los problemas más complejos de urbanización y de arquitectura. Para estudiarlo hay que tener en cuenta un número considerable de factores y datos existentes que lo condicionan extraordinariamente. Enumeraremos algunos: necesidades de la circulación actual y de la futura; pendientes y rasantes; orientación de las calles y de las casas; forma de las manzanas; unión con las vías existentes que se conservan; necesidad de respetar edificios históricos, artísticos o imposibles de derribar por otras causas; aspecto artístico de las vías proyectadas, procurando mejorar las perspectivas de los edificios conservados; trazados más convenientes para el saneamiento de las futuras viviendas... Un proyecto de reforma interior será tanto mejor cuanto mayor armonía y equilibrio se haya logrado entre todos estos factores que lo condicionan, que le dan su extraordinaria complejidad y de ninguno de los cuales es posible prescindir.

Los Ayuntamientos y los proyectos de reforma interior

Problema de tal complejidad, es muy difícil que pueda ser abordado en las grandes ciudades por uno o varios particulares. Para su estudio necesítanse gran cantidad de datos, que tan sólo los Municipios poseen. Son además éstos los que representan teóricamente a la ciudad, y parece natural han de acordar los diversos intereses en pugna que la realización de una reforma interior lleva consigo. Además, requieren estos proyectos para su bondad una articulación conveniente con las alineaciones y reformas y con los ensanches propuestos por los Ayuntamientos. Suelen poseer éstos varios arquitectos que deben entender en tales cuestiones.

Por las anteriores razones parece indudable que el plan de reforma interior de una ciudad debe ser obra de sus dependencias municipales, formando un conjunto armónico, un plan completo, con las restantes alineaciones y reformas propuestas por el Ayuntamiento y con los planes de ensanche, sin que se desliguen nunca unos de otros.

Si el supuesto Municipio al que nos referimos tiene arquitectos competentes en cuestiones de urbanización, nada más natural que sean éstos los que se encarguen de tales trabajos. Si no los tuviera, debe formarlos, enviando a algunos de sus técnicos inteligentes y labiorosos, dos o más años, a Francia, Alemania, Inglaterra o los Estados Unidos a estudiar estos problemas.

Un proyecto total de reforma interior, nuevas alineaciones y ensanche de una ciudad, es obra a realizar — entiéndase en la práctica, no en el papel — en varios años. Durante ellos podrán cambiar las necesidades de la población, la importancia

Biblioteca Nacional de España

de su circulación y muchos otros de los datos que han servido para realizarlo; por ello, uno de estos proyectos no ha de ser una cosa inmutable que se aplicará rigurosamente tal como se concibio en un principio. La parte no ejecutada debe irse modificando conforme a las nuevas condiciones. Contra la idea generalmente admitida, creemos, por tanto, que un plan total de reforma y ensanche de una ciudad, es un proyecto en elaboración continuamente, y no un plan prefijado de antemano, que se aplica inflexiblemente, tal como en un principio se concibió.

Madrid, su circulación viaria y sus curanderos

El crecimiento progresivo de Madrid es indudable, prescindiendo, naturalmente, para juzgar de él, de un plano en el que se representan los recintos de nuestra capital desde el siglo X hasta el año 1916, plano que figura en la *Memoria* del señor Oriol, que antes fué publicado en la del Sr. Núñez Granés, y que no sabemos de dónde lo tomaría éste, aunque sospechamos sería seguramente de algún historiador *de afición* o de buen humor.

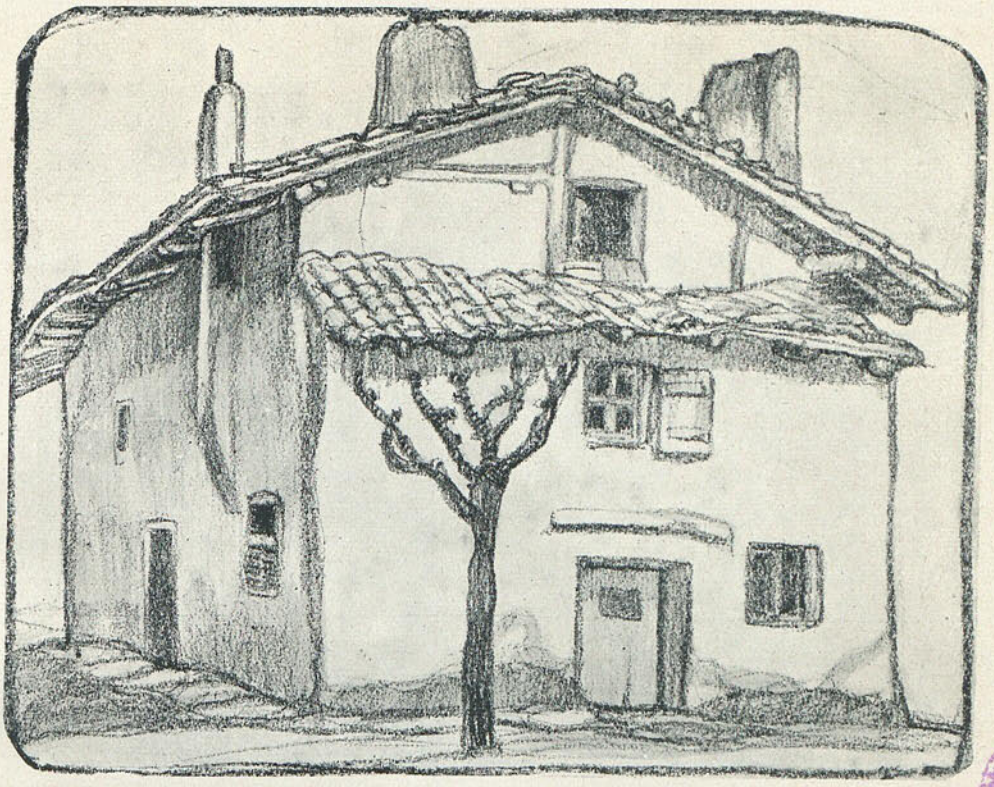
Es lástima que se publiquen repetidamente planos como éste y datos como el del número de sus habitantes en los años 933 y 1083, capaces de hacer pensar al lector un poco culto que los vea, que todo el resto de la *Memoria* es obra hecha con igual ligereza.

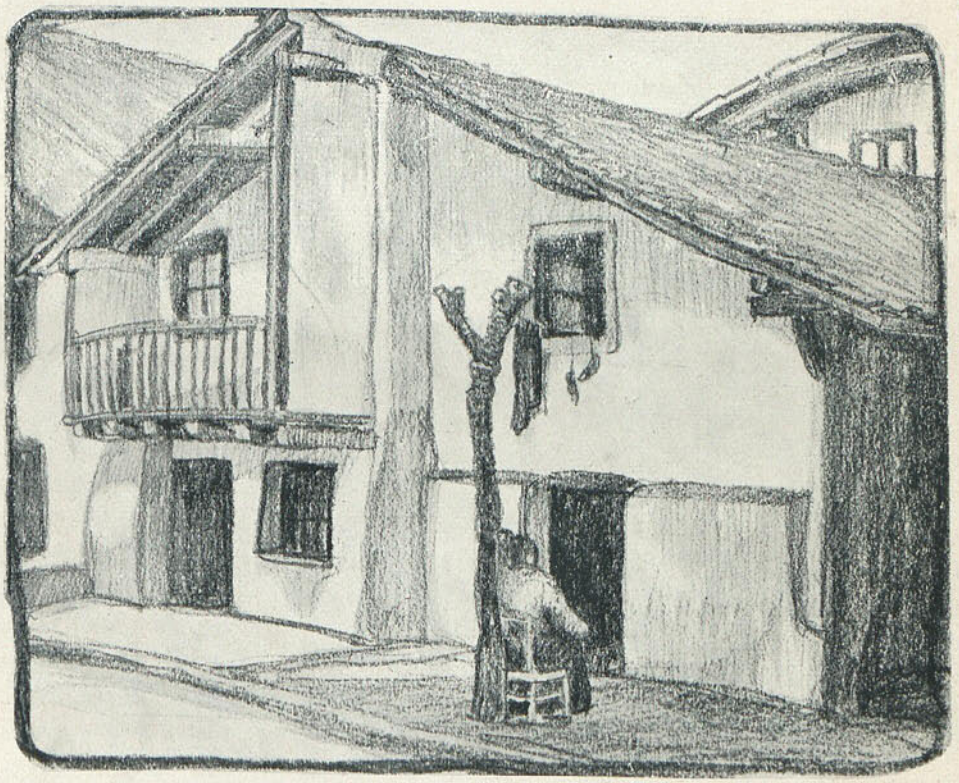
Madrid, repítese innumerables veces al día por todo el mundo, es pequeño para el número de habitantes que contiene; las calles del centro son estrechas para el tránsito que por ellas circula. No cabe negarlo; pero tal vez un poco envanecidos con este crecimiento de nuestra ciudad, no hemos reparado suficientemente en las causas de la aglomeración urbana.

Madrid es aún, a pesar de la transformación de los últimos años, muy capital castellana. Lo mismo que en provincias se va a pasear bajo los soportales de la plaza Mayor, aquí vamos al centro: a los alrededores de la Puerta del Sol. Las personas que rápidamente marchan a sus quehaceres, se encuentran detenidas por numerosos transeuntes que caminan lentamente, dándose el espectáculo de los escaparates y de la gente que pasa. El carro o el camión que circula por las calles céntricas, se ve detenido por la enorme fila de vehículos que, después del paseo, van a dar vueltas por las vías del centro. Aunque se abran grandes avenidas y plazas extensas, esta muchedumbre continuará apretujándose en los sitios céntricos, obediente a la necesidad del madrileño de ver durante el día al mayor número posible de convecinos.

Para remediar esta insuficiencia viaria del centro de Madrid, agravada extraordinariamente desde el año 1916, hanse propuesto y propónense en estos últimos tiempos, numerosas soluciones, a base casi todas de lo que se ha llamado, con frase que ha adquirido ya la categoría de lugar común, «descongestionar la Puerta del Sol»; es decir, apartar de ella lo más posible el tránsito forzoso de cruce, con lo

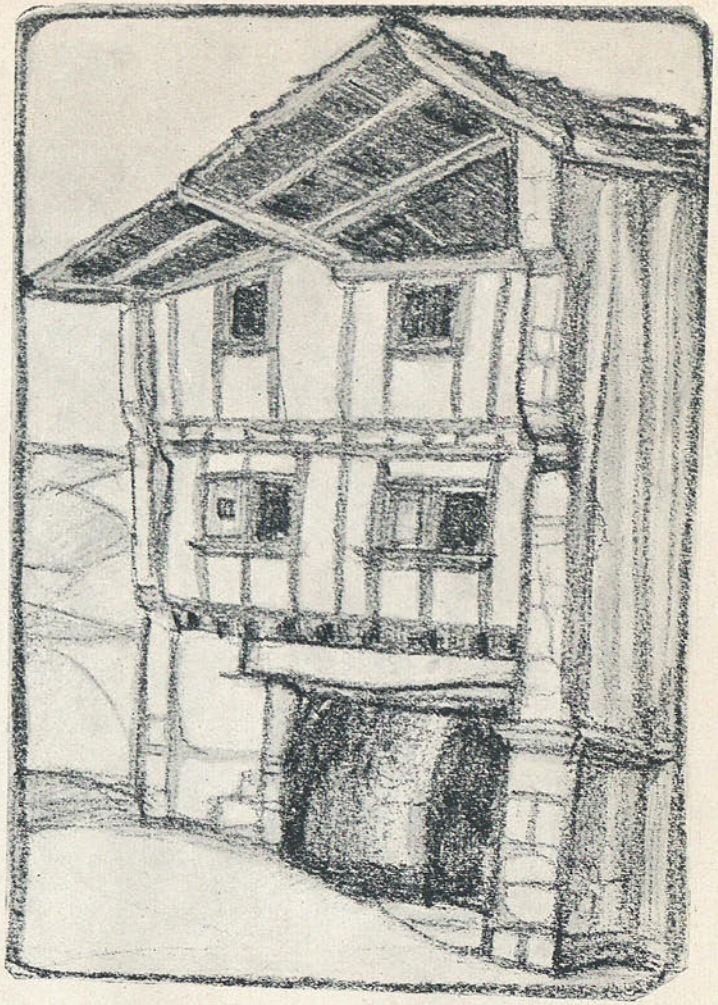
Biblioteca Nacional de España





Dibujos del país vasco, del arquitecto Luis Vallet.

Biblioteca Nacional de España



Dibujos del país vasco, del arquitecto Luis Vallet.

Biblioteca Nacional de España

que quedaría destinada a la exhibición de paseantes ociosos, provincianos, mujeres públicas a ciertas horas del día, concurrentes al Ministerio de la Gobernación, vendedores ambulantes y gentes que viven de conmover la bolsa ajena, no siendo dudoso que con público tan característico ganase el aspecto pintoresco de nuestra ya bastante entretenida Puerta.

Hecho análogo al que se quiere producir conscientemente ahora, ocurrió con la plaza Mayor, de una manera natural e insensible, retirándose gran parte de la circulación que en otros tiempos a ella afluía y quedando como un lugar tranquilo y retirado del Madrid de los siglos XVII y XVIII, como la Puerta del Sol lo sería del XIX, si llegase a realizarse la reforma interior.

Todas las soluciones propuestas por Empresas y particulares para mejorar las condiciones viarias del centro de Madrid, parten de considerar esta reforma como un negocio para el que la proyecta, y ello lleva en sí un vicio de origen, una preocupación fundamental, que puede obscurecer o hacer olvidar consideraciones importantísimas, lo que refuerza las razones antes manifestadas en favor de los Municipios para acometer estas grandes obras, ya que tales organismos pueden y deben a veces olvidarse de las conveniencias económicas, cuando éstas son opuestas a las públicas.

El proyecto del Sr. Oriol

El criterio en que se basa este estudio de la reforma viaria primordial de Madrid, se resume, según la *Memoria*, en la interpretación de las cuatro reglas siguientes:

1.ª Fundamental. Encauzar la circulación, aislando el núcleo central de la Puerta del Sol.

2.ª Establecer entre los dos núcleos más importantes del ensanche de Madrid al Norte y Sur, la comunicación necesaria, hoy prácticamente imposible.

3.ª Relacionar estas vías Norte y Sur con un trazado general, que permita al recinto antiguo de Madrid atender debidamente a sus necesidades de viabilidad, luz, higiene y belleza, descongestionando los conglomerados más densos.

4.ª Realzar, dar puntos de vista y relacionar por enlace viario de categoría, los centros más monumentales de Madrid y sus edificios de mayor interés.

Aplícanse éstas proyectando: dos grandes vías que partiendo de la glorieta de Bilbao terminen en la puerta de Toledo y plaza de Lavapies respectivamente; una avenida que desde San Francisco el Grande vaya por la plaza del Progreso y calle de la Magdalena al museo del Prado; otra que desde el crucero de la nueva Catedral fuese a la plaza Mayor; dos que arrancando de la plaza de Oriente conducirían a la Gran Vía en construcción, en su encuentro con la calle Ancha y a la plaza Mayor; y finalmente, otra desde la plaza Mayor a Progreso y Lavapies a la plaza de Goya. La vía estudiada detalladamente en esta *Memoria* es la de Hospicio-plaza Bilbao-Carrera de San Jerónimo-plaza de Antón Martín; las demás danse a título de ideas a desarrollar.

Biblioteca Nacional de España

Desde luego puede asegurarse que en este estudio no se han tenido en cuenta bastantes de los factores que condicionan un proyecto de reforma interior, simplificando con ello notablemente el problema. Así, se ve que se ha prescindido del plano del ensanche y del del extrarradio, trabajando sólo sobre el del interior de Madrid, como si fuera una isla, y haciendo caso omiso de circulaciones tan fundamentales como son las de enlace de unas estaciones ferroviarias con otras, y de todas con el interior de Madrid. En cambio, tómase como centro la plaza de Oriente; ensánchase en gran manera como si no fuera muy suficiente la actual para el tránsito que tiene, y hácense partir de ella tres grandes avenidas rectas. Como el número de personas que suelen presenciar la parada es reducido, y menor aún el que acude a las audiencias regias, y en casos de desfiles, recepciones y fiestas, la superficie de la actual plaza de Oriente y de la de la Armería son muy suficientes, sospechamos que el Sr. Oriol ha confundido dos cosas cuya relación no acertamos a descubrir: su fervor monárquico y las necesidades de la reforma interior de la capital.

Además de este deseo de realzar el grandioso Palacio Real, nótase en la *Memoria*, singularmente en la vía cuyo proyecto se da completo, un detenido estudio de las pendientes y rasantes, del valor económico del proyecto y del estético de la reforma a realizar. Vamos a ir analizando estos tres aspectos de dicho trabajo.

Preocupación grande y laudable demuéstrase en dulcificar todas las pendientes, haciendo las vías proyectadas lo más horizontales posible. Difícil es aproximarse a ésto en un suelo tan accidentado como el de Madrid; digamos que el Sr. Oriol lo consigue a costa de tender un nuevo viaducto (sobre la calle del Arenal) y de prodigar las escalinatas, recursos, naturalmente, muy discutibles.

La posibilidad financiera del proyecto de vía Bilbao a Antón Martín, está prolijamente estudiada, aunque prescindiendo de dos trozos importantes: el de la glorieta de Bilbao al Hospicio y el de la plaza de Bilbao a la Carrera de San Jerónimo, trozo este último de gran dificultad, que queda completamente sin resolver; con lo cual, ejecutada esta vía conforme al proyecto, no presentaría casi ventaja a la circulación al tener un estrangulamiento en su comienzo (Bilbao-Hospicio) y un tapón en su mitad (Bilbao-San Jerónimo).

El criterio estético que ha presidido la ejecución del proyecto ha sido el de la urbanización del renacimiento, «inspirándome en los principios del renacimiento, hoy tan cabales como en el siglo XVII, los mismos que rigieron y siguen rigiendo en las ciudades modernas». Fiel a ello, dícese que «la reforma tipo y modelo es la llevada a cabo en París por el barón de Hausmann», trazando grandes vías anchas y rectas, sin cambio de dirección, ensanchando las calles, creyendo así hacerlas más monumentales. Sería pueril discutir estos conceptos simplistas («las gentes aman las líneas rectas como las ideas elementales; todo lo que es complejidad les asusta») tan en boga hace cincuenta años; desde el renacimiento acá la Humanidad ha rumiado infinidad de ideas estéticas y vivido siglos de intensa vida; de los principios artísticos del París que proyectó Hausmann, al que actualmente intentan reformar los arquitectos franceses, media un abismo. ¡Triste condición esta nuestra de tardar tanto en enterarnos de las ideas corrientes en el mundo que significan avance y

Biblioteca Nacional de España

mayor complejidad de civilización, contrastando con la rapidez con que recibimos y acogemos las modas de todo género que constituyen lo accidental y transitorio, lo que varía caprichosamente, sin rumbo ni fin!

Otros aspectos de un proyecto de reforma interior, como son la orientación de las calles, el enlace de las vías antiguas con las nuevas y la forma de las manzanas, aparecen muy someramente estudiados en este que analizamos.

Calles rectas y calles quebradas

En el plano general de las nuevas vías proyectadas, vemos una serie de calles rectas, con escasos cambios de dirección, y éstos siempre angulares (con una sola excepción), de ancho uniforme, que cortan el plano de Madrid en distintas direcciones. Es decir, que el Sr. Oriol ha creído conveniente un trazado de grandes vías rectas (alguna de ellas de 2.525 metros) que, al realizarse, variarían por completo la fisonomía de la capital, *geometrizándola*, dándola una gran uniformidad de aspecto.

Ello revela la falta de complejidad ya señalada del proyecto, pues tal trazado es el más elemental, el que primero se le ocurre a toda persona, aunque no posea tecnicismo alguno: dos puntos de la población que necesitan una comunicación rápida y fácil y una serie de calles estrechas que los separan: únanse por medio de una recta, y ya está el problema resuelto.

No creemos que una población vieja deba someterse a un trazado geométrico exclusivamente; es un organismo vivo y complicadísimo, en el que convendría adoptar todos los sistemas y las más diversas soluciones, una en cada caso particular.

En las grandes calles proyectadas, tan sólo vemos un acuerdo entre dos trozos de diferente dirección, y éste parece trazado como a pesar del autor para, arrancando de la plaza de Bilbao y aprovechando una de las alineaciones existentes en la calle de Fuencarral, salvar el edificio de la Unión y el Fénix.

Los trazados geométricos son discutibles en los planos de ensanche, casi nunca en los de reforma interior, para los que hay que sujetarse a una serie de datos existentes de los que sería perjudicial en muy diversos conceptos prescindir.

En el aspecto estético, parécenos que debe huírse también de exclusivismos y sistematizaciones; bellas son las grandes vías rectas y amplias bordeadas de grandes edificios espléndidamente iluminadas de noche, con su atractivo aspecto de modernidad; pero no lo son menos esas otras calles curvas y quebradas que permiten una gran variación de perspectivas, y en las que pueden apreciarse mucho mejor que en las anteriores los edificios que las limitan. Una ciudad será tanto más atractiva cuanto más diversidad de aspectos presente; el Sr. Oriol no lo cree así y trata de hacer un Madrid-Gran Vía uniforme, sin que esto suponga crítica alguna para el trazado y aspecto de la avenida del Conde de Peñalver.

Las dos tendencias tan magistralmente expuestas en las páginas del Sr. Pérez de Ayala, que encabezan este número de ARQUITECTURA, no nos parecen antagónicas; responden a momentos de distinta sensibilidad artística de un mismo individuo. Nosotros, después de varios días pasados entre calles estrechas y pendientes,

Biblioteca Nacional de España

de viejos edificios, salientes unos, otros entrantes, desiguales, ruinosos y con aspecto de vejez, hemos deseado encontrarnos en las avenidas rectas, anchas y bien pavimentadas de una ciudad moderna; y al cabo de una temporada pasada entre estas vías, aspirábamos a trasladarnos a aquellas otras calles de casitas viejas y desiguales por encima de cuyos tejados veíanse los montes próximos.

El plano de Madrid ha de adaptarse al proyecto del Sr. Oriol

Con las autoridades de la moderna urbanización, creemos que toda reforma interior de poblaciones debe adaptarse a las peculiares disposiciones de éstas, con una gran elasticidad, con un mínimo de violencia para lo existente, del cual depende en gran parte la bondad del proyecto.

En el del Sr. Oriol no se ha tenido esto en cuenta a causa de haberse estudiado el problema parcialmente, como ya hemos dicho. En él trátase cruelmente a nuestra ciudad, y en vez de adaptarse en sus trazados al plano existente, es éste el que ha de acomodarse al proyecto al realizarse éste, y posteriormente, pues llevado a la práctica exigiría una rectificación de casi todo el trazado antiguo. ¿No hubiera sido más lógico trazar el proyecto teniendo en cuenta lo existente? Ello hubiera implicado algún aumento en la longitud de las vías nuevas, de escasa importancia junto a las ventajas que con ello se habrían obtenido.

Así, derríbanse edificios interesantes y de importancia; las fachadas de otros proyéctase trasladarlas para que estén en las alineaciones propuestas; rómpense plazas y ábrense grandes brechas con desprecio hacia todo lo que las vías nuevas encuentran en su camino, sin que el trazado se modifique o detenga más que ante el precio elevadísimo de expropiación de algunas parcelas recién edificadas.

Los edificios que caen

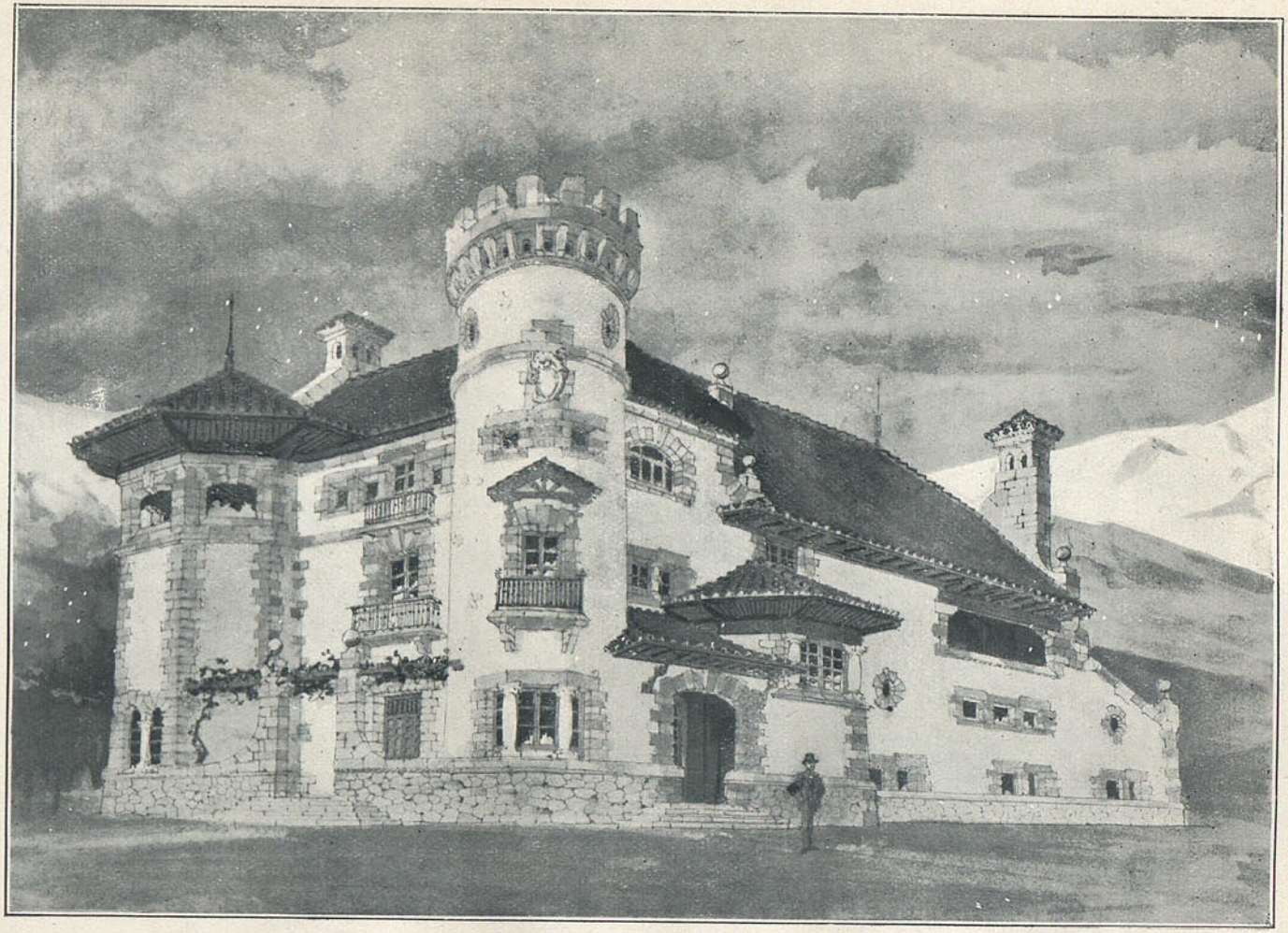
Este proyecto revolucionario destruye gran parte del Madrid silencioso y tranquilo, de un Madrid sencillo, muy castellano, que había ido quedando al margen del bullicio actual de nuestra ciudad. Es la plaza Mayor, conjunto único cuya belleza reside, en gran parte, en su cerrado recinto de construcciones iguales, la que se trata de cortar, abriendo en ella profunda brecha con el propósito poco modesto de *realzarla;* es la plaza de las Descalzas, tan recogida y conventual, que desaparece; es la plaza de la Villa, tan graciosa, tan simpática, en la que no desentona más que la teatral restauración de la casa de los Lujanes, la que se pretende cortar. Son la fachada del Hospicio, que pudorosamente se habla de trasladar (ya sabemos por triste experiencia lo que suelen ser estos traslados); la Academia de la Historia; la iglesia de San Luis; el palacio del Marqués de Perales, en la calle de la Magdalena; el Gobierno Civil; el Ayuntamiento, al que se corta un trozo; el Teatro Real, al que

Biblioteca Nacional de España

PROYECTO DE REFORMA DE LA PLAZA MAYOR, EN MADRID.

Arquitecto: José Luis de Oriol.

Biblioteca Nacional de España



CASA DEL DR. TAPIA, EN RIAZA (SEGOVIA).

Arquitecto: Antonio Rubio.

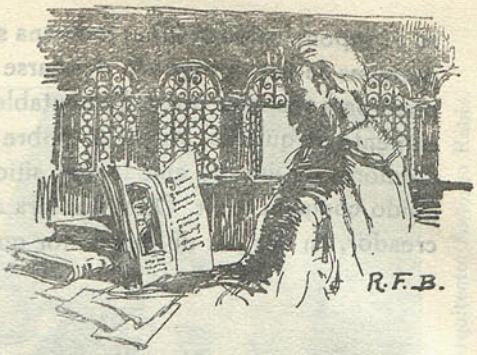
Biblioteca Nacional de España

se le supone ruinoso (¡!)...; toda una serie de edificios que caen sin que las vías proyectadas se hayan dignado desviarse unos metros para salvar unos, o curvarse un poco para respetar otros. Lamentable es que esas grandiosas perspectivas del renacimiento se quieran proyectar sobre lo más interesante de Madrid, cuando en los alrededores de nuestra ciudad hay sitios tan a propósito para ellas, y nuestro distinguido compañero Sr. Oriol hubiera alcanzado, realizándolas allí, el noble título de creador, en vez del de destructor que ahora le corresponde.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas, Periódicos



LIBROS EXTRANJEROS

BYZANTINE AND ROMANESQUE ARCHITECTURE. — Sir *T. G. Jackson.* — 2nd. edition, 2 vols. Royal, 800 pp. 296, 285.

DER DOM ZU UTRECHT. — *C. H. de Jonge Jonkur.* — «Kunst in Holland», 10 Taf. m. 16 S. Text (4 Bd.).

DORDRECHT. — *G. A. S. Snijder.* — «Kunst in Holland», 20 Taf. m. 16 S. Text (½ Bd.).

TRATTATO TEORICO PRATICO DI COSTRUZIONI CIVILI, RURALI, STRADALI E IDRAULICHE. — *C. Levy.* — Vol. II. 4ª ediz., riveduta. 8°, fig., pg. XVI + 816 (Biblioteca técnica).

ESTETICA; lezioni sul bello. — *M. Pilo.* — 2ª ediz., con prefazone di E. Morelli. — 16°, XLVIII + 233 pg. — «Manuale Hoepli, serie speciale.»

RÉSISTANCE DES MATÉRIAUX. — *Robert d'Adhémar.* — In 8°, IX + 185 pg., avec figures.

HISTOIRE DE L'ART. L'art moderne. — *Elie Faure.* — In 8°, 480 p., avec gravures et tableaux synoptiques.

RECHERCHES SUR LES CAMBODGIENS, d'après les textes et les monuments dépuis les premièrs siècles de nôtre Ere. — *Groshier.* — In 8°, avec 200 gravures et 1.153 dessins de l'auteur.

MANUEL D'ARCHÉOLOGIE ROMAINE. — Tome II. Décoration des monuments (Suite). Peinture et mosaïque. Instruments de la vie publique et privée. — *R. Cagnat* et *V. Chapot.* 1920. In 8°, VI + 574 p., avec figures.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Algunas ruinas memorables, pero olvidadas, en la monumental ciudad de Baeza. — Diego Jiménez de Cisneros Hervás. *(Don Lope de Sosa,* año VIII, núm. 92. Jaén, agosto de 1920.)

Junto al antiguo cuartel de caballería, hoy derruído, existen en Baeza unas interesantes ruinas de la antigua iglesia de San Juan. Consérvanse parte de los muros,

Biblioteca Nacional de España

tres ábsides, dos puertas casi intactas y algunos pilares y columnas. Parece fué templo de mediados del siglo XIII, con alguna influencia cisterciense en su decoración.

De San Pedro se conserva un ábside, la nave y algunas capillitas, vivienda todo de gente vagabunda.

Reprodúcese también en este artículo una preciosa ventana góticomudéjar que se ve en la calle de los Marchesi, de esa villa.— T.

Una excursión a Colmenar Viejo. — Diosdado García Rojo. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

La capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés en Madrid. — Francisco Macho Ortega. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

En 1628 se encargó la traza a Juan Gómez de Mora, y a Pedro de Pedroso que presentase condiciones. Empezóse por fin la obra en 1643, según traza de Pedro de la Torre. Las obras terminánronse después de númerosas interrupciones y vicisitudes en 1669, interviniendo en ellas numerosos artistas, citados en este trabajo.

Un rejero desconocido. — Maese Cañamache. La reja del coro de la catedral de Teruel. Eduardo Gómez Ibáñez. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

Hízola el maestro Cañamache en 1486.

La capilla de San Marcos en la iglesia de San Lorenzo de Segovia. — Juan de Contreras y López de Ayala. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

Obra de renacimiento del segundo cuarto del siglo XVI.

El monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia. — Manuel Ferrandis Torres. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

Primero fué monasterio de Bernardos, fundado en el siglo XIV por un abad del de Valldigna. A mediados del siglo XVI entran en él los Jerónimos, bajo el patronato de los duques de Calabria. Gran parte de las fábricas son de la segunda mitad de ese siglo, y en ellas intervinieron Alonso de Covarrubias, Juan Vidaña, Miguel Salvador, Bautista de Aprile, Juan Barrera o Barresa y Juan de Ambuesa. De Covarrubias consérvase una curiosa traza con detalles de cómo debía realizarse la obra.

Biblioteca Nacional de España

La iglesia de Santa María Magdalena de Getafe. — Vicente Gaspar *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

Para ejecutar las obras de la iglesia de Getafe según las trazas de Alonso de Covarrubias, se abrió unconcurso, para adjudicarlas al que mejor y más económicamente las realizase, el año 1549, siendo adjudicadas a Juan Francés, vecino de Madrid.

REVISTAS EXTRANJERAS

La arquitectura del renacimiento y sus críticos, parte IV, por A. D. F. Hamlin (con diez ilustraciones). *(The Architectural Record.* — N. York, 1920, núm. 5, mayo.)

Último artículo de una serie publicada el año anterior. Todos ellos muy interesantes, constituyen un valioso alegato en favor de la arquitectura del renacimiento, tan maltratada por los críticos modernos de diversas tendencias, sobre todo los neogoticistas; los que, al triunfar a principios del siglo pasado, en su vindicación del arte medieval, pronto olvidaron las injusticias que con éste se habían cometido, para incurrir ellos en análogas faltas de equidad y de comprensión respecto a las épocas renacentistas y siguientes.

Por suerte, hoy día triunfa sin discusión el espíritu que informa los artículos de Mr. Hamlin. Absoluta imparcialidad, examen directo y verdadero de los monumentos, amplia comprensión de cada época y país. Estos son los fundamentos imprescindibles para que la crítica y la historia del arte se puedan libertar del fanatismo y de la rutina. Tampoco son ya admisibles aquellas fáciles y absurdas generalizaciones que condenaban el arte de toda una época o escuela y absolvían a otras de todo pecado. La realidad nos enseña que en todo tiempo hubo bueno y malo, avalorándose siempre las obras maestras por su lógica y natural escasez.

Estos artículos, ilustrados gráficamente con abundantes y bien escogidos ejemplos, merecen detenida lectura. Con brioso estilo y amplio criterio se abordan en ellos temas de crítica arquitectónica que siempre serán de actualidad, tales como el acuse de la estructura, el racionalismo de las formas arquitectónicas y la cuestión batallona de si la construcción es un fin o sólo un medio; si debe de ser dueña y señora de la arquitectura o disciplinada y fiel servidora suya, para satisfacer las necesidades morales y estéticas que determinan la erección de todo edificio. — R. L.

La firma de los arquitectos en sus obras, por León V. Solón. *(Architectural Record*, N. York, agosto de 1920.)

Para evitar el mal efecto que, en general, producen las inscripciones que, conteniendo el nombre de su autor, se fijan en los edificios, según se ha empezado a

Biblioteca Nacional de España

practicar modernamente, propone Mr. Solón la adopción de sellos, en que el nombre o monograma del arquitecto, combinados con elementos emblemáticos de nuestro arte, proporcione un modo discreto y artístico de imprimir o grabar la firma del arquitecto.

Le ha inspirado tal idea, dice, el *Diccionario de los Arquitectos franceses*, de A. Lange (P., 1872), en el que se recopilan 69 sellos de los que usaban nuestros colegas antiguos para refrendar sus contratos y documentos, impresos en lacre o cera. Acompaña un dibujo con varios ejemplares de aquéllos seleccionados, y otro con tres compuestos al efecto por el autor del artículo. — R. L.

Les arts appliqués en Bretagne. — Maurice Facy. *(L'Art français moderne*, 1920, bulletin n.° 3. — París.)

Este número de *L'Art français moderne* no tiende a fomentar el estéril *pastiche*, sino a estudiar cuidadosamente el arte de una región y a interpretar con inteligencia las tradiciones locales.

La renovación del arte regional es tema de palpitante actualidad. Si hemos de utilizar en obras modernas las formas características de un arte regional, es con la condición de que se presten a una producción industrial.

En arquitectura son característicos de Bretaña las iglesias, los calvarios y las residencias de campo. Un siglo dura el mayor auge arquitectónico bretón: del XVI a fines del XVII.

Característicos son los calados campanarios de granito. Una pléyade de arquitectos establecidos en Bretaña se esfuerzan tenazmente en modificar el estilo de la casa bretona: Lefort, en Guingamp; Laloy y Le Ray, en Rennes; Chabal, en Brest.

En cerámica sobresale la de Quimper, de decoración esencialmente rústica, con tonos azules y verdes.

Los bordados y los encajes bretones son de seda de color, ejecutados sobre tela negra o azul; los dibujos recuerdan ciertos bordados orientales y son de gran valor decorativo. Actualmente parece renovarse esta industria. La del encaje alcanza mayor prosperidad y tiene salida tanto en el país como para la exportación. Los motivos que reproducen los encajes suelen ser antiguos, tomados de la flora del país.

El mueble constituye una de las partes más importantes de las artes industriales del país; desgraciadamente está en Bretaña en plena decadencia. Para el turista poco inteligente vienen haciéndose desde hace cincuenta años muebles deplorables, en los que se mezcla el estilo Enrique II y la decoración gótica con guirnaldas de flores de manzano. Para encontrar ejemplares de valor artístico, hay que remontar el pasado hacia el mobiliario del siglo XVII de los castillos y residencias señoriales, o detenerse en los muebles de granja que los carpinteros de los pueblos ejecutaban aún hace diez años. Parece que se inicia un movimiento fecundo de renovación del mueble bretón.

Los herreros de los pueblos han hecho antaño, en Bretaña, rejas de puertas,

Biblioteca Nacional de España

ménsulas de balcones y brocales de pozo, cuya ejecución es interesante. Sin embargo, no existe nada original en esta rama de la industria.

El gusto moderno reclama los productos de arte de nuestras provincias, con tal que sean originales y adaptados a las necesidades actuales. — T.

Le mobilier pour les provinces dévastées. — L. Vaillat. *(Arts Français,* n° 28, 1919.)

La sculpture sur pierre. — A. Lenoir. *(Arts Français,* n° 28, 1919.)

Une «Loggia» du XIV^e siècle à Gap. — J. Vollaire. *(Bulletin de la Société d'études des Hautes-Alpes,* 2^e trimestre, 1919.)

La houille blanche, créatrice d'agglomérations urbaines en Norvège. — C. Rabot. *(La Géographie, Bulletin de la Société de Géographie,* année 1918, n° 4.)

La construction de l'Opéra. — Souvenirs de Mme. C. Garnier *(Lectures pour Tous,* 1^er juin 1919.)

On a retrouvé le palais des Incas. — V. Forbin. *(Lectures pour Tous,* 1^er juin 1919.)

Une chapelle byzantine à Beit-el-Djemal. — R. P. F. M. Abel. *(Revue Biblique,* janvier et avril 1919.)

Les élements crhonologiques en archéologie. — L. Franchet. *(Revue Scientifique,* 31 mai-7-14 juin 1919.)

Dilatation et contraction du ciment. — L. Ft. *(Revue Scientifique,* 31 mai-7-14 juin 1919.)

Italy's Archaeological Work in Rhodes: The Hospital of the Knights restored, by professor Federico Halbherr. *(The Illustrad London News,* august 28.)

Historia con ilustraciones del hospital de los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, construído en 1439-1445 por el Gran Maestre de la Orden Antonio Fluviá, de nación catalán. Se conservan en el claustro las armas y la piedra e inscripción sepulcral del Caballero Español Fernando Heredia, 1493. El Gobierno italiano ha costeado la restauración del hospital, que ha sido dirigida por el pro-

Biblioteca Nacional de España

fesor Gerola, director del Museo de Rávena, y el Dr. Maiuri, director de la Comisión Italiana de Arqueología y Arte en Rodas. Se ha abierto un Museo, que lleva camino de ser uno de los mejores de Levante. Es interesante la nueva para la península ibérica, por las relaciones que tuvo la Orden de San Juan con los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal, que dieron varios Maestres a la Orden. (De *Hermes.)*

Le Neubois, maison de campagne moderne (à M. A. Petzer de Clermont, Spa, Belgique). — A. Maumené. *(Vie à la Campagne,* juin 1919.)

Modèles nouveaux de meubles à bon marché. (Vie à la Campagne, juin 1919.)

Les études et les arts liturgiques. Quelques traits de leur renouveau actuel.— L. de Grandmaison. *(Études,* 5-20 décembre 1919.)

Introduction à l'art moderne.— E. Faure. *(Grande Revue,* décembre 1919.)

Les marbres artificiels.— A. C. *(Nature,* 6 décembre 1919.)

Les nouveaux procédés de construction.—L. Raymond. *(Nature,* 27 décembre 1919.)

Les devantures parisiennes.—R. Bouyer. *(Renaissance de l'art français et des industries de luxe,* décembre 1919.)

Le classement des monuments historiques et la propriété ecclésiastique.— P. Pidoux. *(Revue Catholique des Institutions et du Droit,* octobre-décembre 1919.)

Revestimientos de tierra cocida, procedentes de Etruria, en el Museo de la Universidad de Philadelphia.— Stephen Bleecker Luce et Leicester Bodine Hollan. *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

Colección importante para la historia de la decoración.

Biblioteca Nacional de España

Orígenes del arco de herradura en el norte de España.— Leicester B. Holland *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

Discusión sobre la fecha de algunas iglesias alegadas en favor de la tesis autóctona. La conclusión es favorable al origen musulmán. Tan sólo las estelas de León se exceptúan de la regla; pero traducen la influencia de un culto oriental. — T. R.

El origen de la escultura románica.— A. Kingsley Porter. *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

Ensayo de esclarecimiento de la cronología de las esculturas francesas y lombardas, y su independencia recíproca; crítica de la fecha asignada por Mâle a Guillermo de Modena. — T. R.

La Maison-Carrée de Nimes.— M. Espérandieu. *(Académie des Inscriptions et Belles-Lettres,* Comptes-rendus. Juillet-août 1919.)

Nos vieilles basiliques et leurs maîtres d'œuvre.— M. de Mély. *(Académie des Inscriptions et Belles-Lettres,* Comptes-rendus. Septembre-octobre 1919.)

Note sur les travaux d'hydraulique des Romains dans la région de Tebessa.— E. Dubuc. *(Géographie,* mai 1920.)

Le lièrre dans la décoration des vieux arbres et des vieux murs.— C. A. *(Jardin,* 5 juin 1920.)

La crise du logement.— G. de Nouvion. *(Journal des Économistes,* 15 juin 1920.)

L'architecture et l'urbanisme.— P. Lièvre. *(Minerve Française,* 1er juin 1920.)

Une ville romaine qui ressucite: Volubilis. — P. Audibert. *(Monde illustré,* revue française et du foyer, 12 juin 1920.)

L'hygiène dans les abattoirs industriels. — H. Martel. *(Nature,* 5 juin 1920.)

Biblioteca Nacional de España

Méthode de distribution du béton par gravité. — J. Boyer. *(Nature,* 5 juin 1920.)

La crise du logement en Italie. (Reforme Sociale, 1er - 16 juin 1920).

L'Aquitaine dans la France du haut moyen-âge. — L. Saltet. *(Revue de Gascogne,* mars-avril 1920.)

L'Art religieux aux salons. — A. Pératé. *(Reveu des Jeunes,* 25 juin 1920.)

Le décor de la vie: Le grand Paris. — L. Vaillat. *(Revue Hebdomadaire,* 26 juin 1920.)

Pour la reconstruction et la decoration des églises. — A. Baudrillart. *(Revue Pratique d'Apologétique,* 1er juin 1920.)

L'Arc Auguste et sa restauration. — F. G. Frutaz. *(Augusta Praetoria,* février-mars 1920.)

El templo primitivo de Artemisa en Efeso. — W. R. Lethaby. *(Journal of Hellenic Studies,* 1917., vol. 37.)

Ensayo de reconstitución del aspecto general de las esculturas, tambores, parapeto (analogía con el tesoro de Cnido en Delfos). El templo de Creso sería hipetro y de influencia hitita. — G. B.

El factor subjetivo en el dibujo arquitectónico griego. — Albert W. Barker. *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

La arquitectura griega, a pesar de lo que se ha sostenido, no ha conocido ni «canon» rígido ni sabias cónicas. Lo que caracteriza sus líneas, sus molduras, toda su ornamentación, es un cierto espíritu «vital», derivado del estudio del cuerpo humano; son sus curvas y sus delicadas convexidades las que el genio mitológico del pueblo griego ha trasladado a la estructura de los seres inanimados. — G. B.

Documentos inéditos referentes a la abadía de Tedalda. — Allan Marquand. *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

Obras en tierra cocida barnizada, ejecutadas por Benedetto y Santi Buglioni (archivos de Santa María Nuova y fotografías de los originales).

Biblioteca Nacional de España

Documentos inéditos referentes al hospital Ceppo en Pistoia.—Allan Marquand. *(American Journal of Archaeology,* 1918.)

Obras de Baglioni, Paladini, etc.

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

Exposición de planos de la ciudad de Barcelona. — José Danés y Torrás. *(Diario de Barcelona,* 26 de marzo de 1920.)

Exposición de planos de Barcelona. — Buenaventura Bassegoda. *(La Vanguardia,* Barcelona, 26 de marzo de 1920.)

La exposición de planos de Barcelona y algunas de sus enseñanzas. — Carreras y Candi. *(Las Noticias,* Barcelona, 8 de abril de 1920.)

El saneamiento de Sevilla. — Conferencia del doctor Martín Salazar. *(El Sol,* Madrid, 8 de octubre de 1920.)

«Sevilla, que debiera ser la ciudad alegre de la salud y de la vida, es, por abandono de su pueblo y de su Municipio, en materia sanitaria, la ciudad triste de la enfermedad y de la muerte. La mortalidad anual de Sevilla, en lo que va de siglo, ha sido de 30 a 32 por 1.000; el año 1918 llegó hasta la aterradora cifra de 40 por 1.000, cuando el promedio de nuestra mortalidad general en España era el 22 y el 23 por 1.000; la de Francia, el 18; la de Inglaterra, el 15; la de los países escandinavos, el 13, y la de Australia meridional el 10. Es decir, que en Sevilla se muere cerca del doble número de habitantes que en el resto de España, y cuatro veces más que en Australia y en otros países civilizados. Este exceso de mortalidad está sostenido por enfermedades infecciosas fácilmente evitables. Solamente la viruela, es decir, la enfermedad más seguramente evitable por medio de la vacunación obligatoria, ha ocasionado en 1916, 106, y en 1917, 117, sólo imputables a la incuria y abandono de las autoridades sanitarias.

. . . . . .

»El saneamiento de las viviendas y el ensanche y urbanización higiénica de la población, son obras que hay que acometer con toda urgencia. El Ayuntamiento de Sevilla, no sólo puede, sino que debe, en defensa de la salud pública, imponer a los propietarios la conexión forzosa de la casa con la alcantarilla, a fin de mejorar las condiciones higiénicas de las viviendas.

»Pero no basta con que se termine el alcantarillado, que se aumenten y purifiquen las aguas potables, que se construyan casas nuevas y que se higienicen las antiguas; es preciso además que se plantee y emprenda por el Municipio la lucha directa contra las enfermedades infecciosas perfectamente evitables y que causan la mayor mortalidad en Sevilla.»

Biblioteca Nacional de España